

La derecha y la educación

Reseña sobre el libro de Michael W. Apple, *Educar "como Dios manda". Mercados, niveles, religión y desigualdad*, Barcelona, Paidós, 2002 (Temas de Educación), 303 pp.

**CLAUDIA ALANIZ
HERNÁNDEZ**

En las últimas décadas hemos presenciado a escala mundial un vuelco hacia gobiernos de derecha. Por ello la pertinencia de este texto donde se expone en forma clara y detallada el impacto de esta tendencia en el ámbito educativo. Si bien desarrolla como ejemplos los casos concretos de Estados Unidos de Norteamérica, Gran Bretaña y Nueva Zelanda, su análisis es pertinente dado el avance de las corrientes neoliberal y conservadora.

Si tomamos en cuenta que los sistemas educativos son uno de los blancos de crítica preferidos por los grupos de derecha, con este trabajo Apple se propone analizar las creencias, propuestas y agenda de este tipo de gobiernos en materia educativa con el objetivo de develar sus efectos: "detallar [...] aquello que está pero no está en la mayoría de las políticas educativas de la derecha. ¿Cómo actúa su lenguaje para destacar ciertas cosas como verdaderos problemas y al mismo tiempo marginar otras?

¿Cuáles son los efectos de las políticas que han promovido?" (p. 26).

A través de sus páginas se reflexiona sobre la manera paulatina en que han sido introducidos en la sociedad elementos que hemos llegado a considerar como naturales, tales como el mercado, la competencia, la libertad, el retorno a la familia y la moralidad (entre otros) y que corresponden a la ideología de la derecha.

Inicia su trabajo haciendo una diferenciación de cuatro tendencias dentro de la derecha. La noción de libertad es su principio regulativo.

- a) *Neoliberales*, ubicándolos como el grupo fuertemente vinculado con los mercados y con la libertad como forma de elección individual.
- b) *Neoconservadores*, caracterizados por su exaltación del pasado y por el deseo de regreso a la disciplina y al conocimiento tradicional.
- c) *Populistas autoritarios*, conformados por fundamentalistas, religiosos y evangélicos conservadores que presionan para que las instituciones retornen a (su) Dios.
- d) *Cartógrafos*, donde incluye a la nueva clase media de expertos ejecutivos y profesionales.

En los primeros capítulos expone cómo los neoliberales introducen la idea de que el libre mercado es la mejor expresión de libertad individual, justificando su expansión a todos los ámbitos de la vida cotidiana (incluyendo la educación).

Corresponde al segundo grupo proponer una libertad basada en la "tradición", el retorno a los valores morales cristianos y a una supuesta "cultura común".

Dentro del populismo autoritario ubica la influencia que tienen algunos grupos en los debates en los medios de comunicación, en torno a la política pública, la sexualidad, protección social y educación; su poder se refleja, además, en la capacidad de autocensura que pueden generar en los textos, prueba de ello es la inclusión del discurso de Luther King en los cursos de literatura, sin hacer mención alguna a los problemas de racismo que existen en los Estados Unidos (p. 75).

El último grupo se deriva de la perspectiva gerencial dentro de la gestión pública caracterizada por la competencia entre las instituciones y un discurso de eficiencia, control de calidad, evaluación y antipaternalismo. Si bien su poder es limitado, su nivel de especialización técnica se ajusta a las políticas de modernización conservadoras. Aun cuando no compartan su ideología, coinciden en la evocación de un pasado con mayor calidad, disciplina y eficiencia, respaldado por la

implantación de técnicas eficientistas y de gestión.

El autor plantea que dada la complejidad del campo educativo, por su interrelación de fuerzas e influencias, el enfoque mercantilista no se sostiene por sí mismo para responder a las contradicciones surgidas en el seno de las políticas económicas, sociales y educativas. Por ello, el temor a la fragmentación tiene un mayor peso y se busca la estabilidad social y cultural, insistiendo en fortalecer la autoridad de las instituciones básicas: la familia, la tradición, el trabajo, el patriotismo y el orden.

Por otro lado, sus planteamientos en educación son los mismos que en política económica: una reducción en el gasto estatal, apertura al libre mercado y mejoras de los mecanismos de competencia. Parecería que estos mecanismos de modernización conservadora conducirían a la anhelada educación de calidad. Sin embargo, ejemplifica con el caso de Gran Bretaña donde la Ley de Educación (1993) sancionó el compromiso del Estado con la mercantilización de la educación, sin que a la fecha se haya logrado la diversificación, un mercado competitivo o la modificación de las relaciones de desigualdad que caracterizan la enseñanza (pp. 93-94).

Apple hace una revisión respecto al papel de la religión en la sociedad norteamericana. Rescata la postura de autores que van desde Durkheim a Gramsci,

recuperando además la conexión de los movimientos religiosos conservadores (por ser predominantes en la actualidad) infiltrados a través de las escuelas y la vida cotidiana de las personas. Con ello trata de explicar el equilibrio actual entre las distintas fuerzas sociales e ideológica.

Aunado a lo anterior, describe cómo la influencia de la derecha se puede observar en la reasignación de importancia a la escuela como el medio para enfrentar la decadencia moral y en el énfasis otorgado a la necesidad de renovación de la enseñanza.

Dentro de las críticas que fundamenta este autor se destacan las siguientes: al promover el Estado la evaluación externa tanto institucional como nacional, se impacta en los niveles de autonomía de las instituciones por ajustarse a los criterios de competencia de recursos y mercado. Los directores de las escuelas supuestamente descentralizadas se ven más presionados para consolidar las políticas conservadoras al esforzarse por demostrar su nivel de cumplimiento curricular al someterse a regulación y control centralizados.

El otro frente de las críticas apunta en torno a la enseñanza domiciliaria (privada y/o religiosa), por reflejar la aceptación de un cambio ideológico. Esta aceptación se presenta como positiva por los medios de comunicación frente a lo que

describen como el fracaso de la educación pública. El autor destaca que a pesar de ello la escuela pública fue y sigue siendo un triunfo para una mayoría a la que le estaba negada la posibilidad de progresar en una sociedad estratificada (p. 209).

El peligro que observa en este tipo de enseñanza es la disminución de la responsabilidad pública, pues irremediablemente llevaría a una agudización de la desigualdad social al evitar la diversidad cultural y la presencia del "otro", quedando focalizada en los intereses individuales. El autor destaca que esta modalidad educativa, mediante manipulaciones fiscales, de alguna manera se ve beneficiada de los fondos públicos, impactando desfavorablemente en la consecución de la justicia social.

Finalmente, parte del valor de este libro lo constituye la presentación de elementos para *frenar a la derecha*, a partir de una autocrítica donde se reconoce que la pedagogía crítica, si bien inicialmente se vio en la necesidad de crearse un lenguaje provocador de gran utilidad desde el punto de vista teórico y político, pocas veces resultó suficiente para transformar las condiciones que rodean la enseñanza. Ahora debe asumir las nuevas condiciones ideológicas y materiales para que sus discursos no queden en el vacío.

Asimismo, debe confrontarse con la posibilidad de crear identidades al neoliberalismo y

al conservadurismo pasados imaginados, ¿por qué no habría de tener la educación la posibilidad de generar un proyecto para enfrentarlos?

Al respecto propone retomar la perspectiva de “raza” como elemento central en el análisis de la política educativa entendida como “[...] una construcción, un conjunto de relaciones enteramente sociales”(p. 248). Destaca principalmente la necesidad de hacer públicos los desafíos actuales. Pondera el papel de los medios de comunicación y la red como vía idónea para dar a conocer “experiencias reales” de pedagogía crítica mediante la publicación y presentación de informes, artículos y debates sobre los peligros que conllevan las propuestas y “soluciones de la derecha y la presentación de alternativas viables”.

De la recuperación de experiencias positivas de otros países destaca el caso de Brasil. En Porto Alegre se desarrollan formas de participación colectivas, fortaleciendo con ello la democracia aun en tiempos de crisis. También sobresale el *International Research Institute on Maori and Indigenous Education*

en Nueva Zelanda, donde grupos de jóvenes multirraciales debaten su realidad y alternativas para mejorarla.

Apple centra el recurso de la *esperanza* en concentrar el esfuerzo de los educadores en proporcionar respuestas a los problemas prácticos de la educación, en el debate sobre los medios y fines de las propias instituciones y su conexión con relaciones de poder. La educación crítica y democrática es factible y no una simple utopía, es un proyecto colectivo donde se debe aprender de la experiencia de otros, siempre con la esperanza de que es posible vivir en una sociedad mejor.

Educar “como Dios manda” cubre su propósito al ofrecer al lector elementos para entender las infiltraciones de la ideología de la derecha en el campo educativo: si consideramos que la educación es medio y consecuencia, resulta alentador que se recupere justamente el espacio escolar como elemento al modelo que ha agudizado las desigualdades. Además, esta obra supera la retórica crítica (que de suyo había sido una aportación valiosa) al plantear propuestas sobre experiencias viables.